

Kerstin Nowack*

Campañas secundarias durante la guerra civil incaica

Resumen: Cuando los españoles penetraron en el Imperio inca en 1532, hubo una guerra civil entre los dos hijos del último gobernante Inca Guayna Capac, Guascar y Atagualpa. La guerra todavía no está suficientemente investigada. En la primera fase de esta guerra ambas partes no sólo se pelearon entre sí sino llevaron a cabo varias campañas militares en las laderas orientales y occidentales de los Andes ecuatorianos y norperuanos. Este artículo analiza los objetivos y el curso de estas acciones militares y plantea la pregunta por qué se parecía atractivo y necesario dentro de las estructuras de la política y organización inca. Estos conflictos secundarios revelan informaciones sobre la complejidad de la disputa entre Atagualpa y Guascar y también sobre la duración de la guerra civil.

Palabras clave: Incas; Guerra Civil; Militar; Guascar; Atagualpa; Siglo XVI.

Abstract: When the Spaniards entered the Inca Empire in 1532, a civil war raged between the sons of the last Inca ruler Guayna Capac, Guascar and Atagualpa. This war is still insufficiently investigated. During the first phase of the conflict, both parties fought not only against each other, but undertook campaigns in the eastern and western slopes of the Andes in present-day Ecuador and northern Peru. This article investigates the objectives and courses of these military actions and raises the question why they appeared attractive and necessary within the structures of Inca politics and organization. These secondary theatres of war reveal something about the complexity of the dispute between Atagualpa and Guascar and also about the duration of the civil war.

Keywords: Incas; Civil war; Military; Guascar; Atagualpa; 16th Century.

* Ethnohistoriadora, con enfoque en etnohistoria andina, especialmente del Imperio inca y la época colonial temprana. 1988 obtuvo el grado de Magistra Artium de la Universidad de Bonn con un trabajo etnohistórico sobre los incas. 1994 se doctoró en la misma universidad con una tesis tratando la historia de la investigación sobre los incas. Kerstin Nowack regularmente da clases de etnohistoria en la Universidad de Bonn.

Los incas no tuvieron un medio permanente para transmitir informaciones históricas por lo que no dejaron documentos escritos. Su imperio, el Tahuantinsuyu, fue conquistado por los españoles, quienes compusieron descripciones e historias sobre los incas basados tanto en observaciones como en tradiciones orales recogidas de informantes indígenas. Escribieron en su lengua propia, el idioma de los dominadores, y sus obras son producto de una situación colonial con todas sus deformaciones y discursos superpuestos. Además, en muchos casos las historias están dominadas por los intereses personales de los autores, los cuales desde muy temprano comenzaron a basar sus escrituras no en sus propias experiencias o investigaciones, sino en los textos de sus antecesores.¹ Las fuentes narrativas y los documentos españoles producidos en la colonia tal vez son suficientes para discutir los procesos históricos generales y para reconstruir las configuraciones culturales en el mundo andino de los siglos XV y XVI, pero parece difícil analizar acontecimientos específicos de la historia prehispánica incaica basándose en ellos. Sin embargo, sin el conocimiento estos sucesos tampoco se puede entender la posterior confrontación con los europeos y el desarrollo de la dominación española durante las primeras décadas de la colonia (Hemming 1993; Lamana 2008).

Un evento central antes la llegada de los españoles fue la guerra civil entre dos fracciones de la élite inca. La guerra se originó con la muerte del soberano inca Guayna Capac, quien murió al finalizar una larga campaña militar en la sierra del actual Ecuador. Cuando años antes se marchó del Cuzco, dejó allí a la mayoría de sus hijos llevando consigo a Atagualpa, que probablemente era su hijo mayor.² Durante las guerras en el norte, a Atagualpa se le presentó la oportunidad de demostrar sus habilidades como guerrero; sin embargo, una campaña bajo su mando fracasó, y en el momento de la muerte de su padre, Atagualpa no había probado aún ser un candidato idóneo para la posición de soberano inca. Por esta razón, la madre y los otros parientes de un medio hermano suyo, Guascar, lograron posicionar a éste como nuevo regente. Mientras que el séquito de Guayna Capac retornó al Cuzco en compañía de la momia del soberano muerto, Atagualpa se quedó en Quito bajo el pretexto de guardar la paz en la región recientemente conquistada.³ Aunque éste envió mensajeros a Guascar que le reconocieron como nuevo soberano y le aseguraron de la lealtad de Atagualpa, poco tiempo después estalló la guerra entre los dos hermanos.⁴

1 Como introducción al problema de las fuentes etnohistóricas, véase p.ej. Julien (2000) y Gareis (2003).

2 Betanzos (2004: pt. 1, cap. 45: 225-227); Cieza de León (1985: cap. 69: 196-197).

3 Betanzos (2004: pt. 1, cap. 48: 233-236); Cieza de León (1985: cap. 68: 193-196); Sarmiento de Gamboa (1906: cap. 62: 111-112).

4 Betanzos (2004: pt. 1, cap. 48: 233-236; pt. 2, cap. 2, 3: 246-250); Cieza de León (1985: cap. 70, 71: 197-201); Sarmiento de Gamboa (1906: cap. 63: 113, 114).

Parte de esta guerra la constituyeron las campañas menores que Guascar y Atagualpa dirigieron en contra de grupos fuera del dominio de su padre. Estas campañas secundarias se desarrollaron junto con los primeros enfrentamientos entre las tropas de los hermanos. En este artículo, intento reconstruir las campañas, discutir sus objetivos y aclarar un poco un hecho muy controvertido en la historiografía inca: la fecha de la muerte de Guayna Capac y la duración de la guerra entre sus hijos. Para este análisis, utilicé como fuentes una selección de historiadores españoles e indígenas: Juan de Betanzos y Pedro de Cieza de León como autores tempranos y mutuamente independientes que recogieron información directamente de informantes incas. Lo mismo hizo Pedro Sarmiento de Gamboa en 1571/1572, aunque probablemente conocía el texto de Betanzos.⁵ Poco después, los clérigos Miguel Cabello Valboa y Martín de Murúa conservaron gran parte de una historia perdida escrita por Cristóbal de Molina, añadiendo ocasionalmente información valiosa de su propia experiencia o de otras fuentes. Existen semejanzas entre el texto de Sarmiento de Gamboa y las versiones transmitidas por Cabello Valboa y Murúa, aunque es posible que Sarmiento de Gamboa también haya consultado la obra de Molina.⁶ El historiador indígena Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua probablemente fue otro autor que tuvo acceso al manuscrito de Molina.⁷

A partir de estos autores, la secuencia de los eventos al comienzo del conflicto entre Guascar y Atagualpa, se puede reconstruir de la siguiente manera: En la fase primera Guascar envió tropas al norte para una primera campaña militar contra los chachapoyas en el noreste del Perú, pero las luchas no fueron exitosas. Atagualpa, por su parte, tuvo que apaciguar una rebelión de los guancavilcas en la costa sur del Ecuador. Entretanto, las diferencias entre los hermanos se intensificaron y Guascar mandó un pequeño contingente de soldados para capturar a Atagualpa. Los cañares en el sur de la sierra ecuatoriana apoyaron a estas tropas. Atagualpa fue sorprendido y logró escapar, retornando posteriormente para vencer a las tropas de su hermano. En la fase segunda, Guascar envió un ejército bajo el mando de Guanca Auqui, hermano de Guascar (y Atagualpa), como socorro en la lucha contra los chachapoyas, o/y para proteger a los cañares, aliados de Guascar. Al llegar a Tomebamba, estas tropas vencieron a Atagualpa. Después, el ejército de Atagualpa

5 Cieza de León (1985: cap. 6: 41, 42; cap. 9: 51, 52; cap. 11: 54-57; cap. 12: 57-60); Betanzos (2004: *Al ilustrísimo y ecelentísimo señor...*: 45-46; pt. 2, cap. 9: 267); Sarmiento de Gamboa (1906: cap. 9: 30-32); Ffee de la Prouança y Verificacion desta Historia: 130-134. Sobre Sarmiento de Gamboa y Betanzos, véase Julien (2000: 98-130); Nowotny (2003, especialmente: 23-25).

6 Rowe y Julien reconocen que Cabello Valboa y Murúa dependen de Molina, pero niegan una relación entre Sarmiento de Gamboa y Molina (Rowe 1985: 200, 201; Julien 2000: 58, 59, 95, 168-185). Véase abajo, nota 21.

7 En la literatura, se notan las semejanzas entre Sarmiento de Gamboa y Pachacuti Yamqui Salcamaygua (Duviols 1993: 84-87). Julien apunta semejanzas parciales de estos y Cabello Valboa y Murúa, sin discutir sus orígenes (Julien 2000: 82).

capitaneado por Chalcochima y Quizquiz atacó y venció a las tropas de Guascar. En la tercera fase, Guanca Auqui se retiró al valle de Cusibamba en el sureste de la sierra ecuatoriana, para agrupar a sus soldados y esperar socorro. Entretanto, Atagualpa se vengó de los cañares y ordenó la construcción de palacios en el lugar de Carangui. Poco después, Atagualpa y Guanca Auqui iniciaron campañas militares contra los pastos, quijos, yumbos y pacamoros.⁸

1. **Contra los chachapoyas: la campaña inicial de Guascar**

Sobre el conflicto con los chachapoyas existe información interrelacionada, proporcionada por Sarmiento de Gamboa, Cabello Valboa, Murúa y Pachacuti Yamqui Salcamaygua (Cieza de León aparentemente no tuvo conocimiento directo de las campañas secundarias, y Betanzos no menciona una campaña secundaria de Guascar). Sarmiento de Gamboa, por su parte, escribe sobre la primera expedición militar de Guascar contra los chachapoyas:

En este tiempo había embiado Guascar á conquistar á las naciones de Pomacocha, que son gente al levante de los Pacamoros, por sus capitanes Tambo Usca Mayta y Tito Atauchi, su hermano de Guascar. (Sarmiento de Gamboa 1906: cap. 63: 114).

Cabello Valboa se refiere a la misma campaña cuando describe:

[P]uso su pensamiento Guascar Ynga en embiar sus Capitanes a acabar de allanar la tierra de los Chachapoyas porque sabia que los de las Provincias de Honda y Pamacocha [así, por Pomacocha], y Comacocha, y Chupat estauan en su livertad sin querer dar la obediencia a los Yngas (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 25: 399).

Ante el inminente ataque inca “los Hondas y Chupatis” se aliaron con el grupo de los Pomacocha y se retiraron a una fortaleza (cap. 25: 400). Una vez allí, enviaron mensajeros al ejército inca y fingieron paz invitando a Chuquisguaman, un líder militar de los incas, a la fortaleza donde los guerreros chachapoyanos le dieron muerte junto con sus acompañantes. Tito Atauchi, el segundo comandante inca, informó a Guascar de la derrota. El soberano inca envió refuerzos con los cuales Tito Atauchi logró finalmente tomar la fortaleza (cap. 25: 404, 405). Luego de esto, las tropas incas retornaron al Cuzco, donde Guascar celebró la entrada formal –el llamado triunfo– con el ejército victorioso (cap. 25: 405).

Martín de Murúa relata esta campaña en una manera muy similar; sin embargo, su texto posee menos detalles sobre los chachapoyas que sobre las fuerzas incaicas. Murúa menciona solamente a “la provincia de Pumacocha” como el grupo enemigo, pero nombra a diferentes oficiales incaicos y añade que “Avanto” fue el centro

8 Cieza de León (1985: caps. 70-73: 198-205); Betanzos (2004: pt. 2, caps. 1-7: 243-262); Sarmiento de Gamboa (1906: cap. 63: 112-114); Cabello Valboa (1951: l. 3, caps. 25-29: 399-443); Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1993: f. 3r-38r: 255-257); Murúa (1987: l. 1, cap. 44-51: 156-182).

de las operaciones incas (Murúa 1987: l. 1, cap. 44, 45: 156-161).⁹ Al final se puede citar a Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua quién da el resumen siguiente: “Y assí, en este tiempo, ... conquista a la provincia de los Pacllas de Chachapoya” (1993: f. 38r: 257).¹⁰

Sobre la conquista de las tropas de Guascar y los comandantes de su ejército en Pomacocha existe un testimonio separado. En un pleito de 1572 entre cuatro pretendientes al cacicazgo de Leimebamba y Cochabamba (en el centro sur del territorio chachapoyano) se menciona que un cierto Puiluana fue nombrado como señor por

un capitán de Guascar Inga que lo envió del Cuzco, que se llamaba Tambo Uscamaita: el cual los puso viniendo con gente de guerra a la conquista de Pomacocha. [Puiluana] [v]olvió al Cuzco, adonde murió, habiendo sido señor de dos años (Memoriales, visitas e informaciones sobre el señorío de Leimebamba y Cochabamba, en Espinoza Soriano 1967: 295).

Según otro testimonio de este pleito, fue “Chuquisguaman, hijo de Guayancabac y capitán de Guascar Inga, su hermano” quien nombró a Puiluana:

[H]abiendo ... señoreado [Puiluana]... año y medio poco más o menos, se ofrecieron las guerras entre el dicho inga Guascar y Atagualpa, su hermano. Y el dicho Puiluana fue al Cuzco a llamado del dicho Guascar Inga, adonde murió (Memoriales, visitas e informaciones sobre el señorío de Leimebamba y Cochabamba, en Espinoza Soriano 1967: 314).

La información de este pleito confirma los relatos de los historiadores, y además indica que transcurrió algún tiempo entre la conquista del territorio chachapoyano y el comienzo de la guerra entre Guascar y Atagualpa.

En conclusión, la campaña inicial de Guascar tuvo como objetivo la sumisión de “Pomacocha” (según el pleito) o de “las naciones de Pomacocha” (según Sarmiento de Gamboa), “las Provincias de Honda y Pamacocha [así, por Pomacocha], y Comacocha, y Chupat” (según Cabello Valboa) “la provincia de Pumacocha” (según Murúa) o “la provincia de los Pacllas de Chachapoyas” (según Pachacuti Yamqui Salcamaygua). Todas las provincias son identificables como regiones donde residían grupos chachapoyas. En 1586, había una doctrina de “Pomacocha y Comacocha” y otra nombrada “Honda” en los alrededores de la ciudad de Moyobamba (*Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo* 2006: f. 155v: 130). En 1630,

9 Los líderes incas que acompañaban a Tito Atauchi eran Tamb[o] Usca Mayta como comandante de los hurin cuzcos y Jicci por los hanan cuzcos. “Unto, gobernador de los chachapoyas” les apoyó. Maita Yupanqui, tío de Guayna Capac, capitaneó el ejército de socorro (véase Murúa 1987: l. 1, cap. 44: 156, cap. 45: 160).

10 Según Pachacuti Yamqui Salcamaygua, fue Guanca Auqui quien dirigió esta conquista, aunque las otras fuentes mantienen que para este entonces ya no estaba en el norte del Imperio inca (véase abajo).

Pomacocha y “Hondaycoca” fueron nombrados como doctrinas en el corregimiento de Luya y Chillaos. “Pacllas” fue el nombre de un corregimiento (Vazquez de Espinoza 1992: l. 4, cap. 4, § 1.162: 545). En los mapas de Baltasar Martínez Compañón, del siglo XVIII, se puede ver que Paclla era un lugar no muy lejos de Pomacocha (Martínez Compañón 2011, t. 1, f. 119).¹¹ Por otra parte, “Avanto”, punto de salida de los incas en el relato de Murúa, probablemente puede ser identificado como “Levanto”, cerca de la ciudad de Chachapoyas (Martínez Compañón 2011, t. 1, f. 119).

2. Las campañas de Atagualpa: guancavelicas y pastos, quijos y yumbos

Aparentemente fue durante la campaña contra los chachapoyas, cuando Atagualpa envió mensajeros que ofrecieron regalos a Guascar en reconocimiento de su posición como soberano. Guascar se negó recibir estos regalos y maltrató a los mensajeros de Atagualpa (Betanzos 2004: l. 2, cap. 2: 246, 247; Sarmiento de Gamboa 1906: cap. 63: 113). Sarmiento de Gamboa continua su relato mencionando una supuesta rebelión de los guancavilcas, habitantes de la costa sur del Ecuador:

Mientras esto pasaba en el Cuzco, se rebelaron los Guancabilicas. Y Atagualpa juntó un grueso ejército... marchó contra los Guancabilicas, venciólos y hizo en ellos gran castigo. Y volvióse á Quito, desde donde embió á dar razón á su hermano de lo que había hecho (Sarmiento de Gamboa 1906: cap. 63: 113).

Cuando retornó de la costa, Atagualpa recibió la noticia que Guascar había maltratado a sus primeros mensajeros. Este acontecimiento agravó el conflicto entre los hermanos. Guascar envió un primer ejército contra Atagualpa, al que se sumó luego un segundo ejército. Los líderes militares de Atagualpa lograron vencer a los dos en Tomebamba (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 27, 28: 423-435). Luego de la derrota, Guanca Auqui, comandante de este segundo ejército, se retiró al valle de Cusibamba (cap. 28: 435).

Según Juan de Betanzos a Atagualpa le llegaron en ese entonces noticias sobre una rebelión en la “provincia de Rata, indios Pastos” (2004: l. 2, cap. 5: 254). Antes de marcharse, Atagualpa ordenó la construcción de unos palacios en Caranguí al norte de Quito. Una vez vencidos los pastos (cap. 5, 6: 257, 258) Atagualpa continuó su campaña en la vertiente oriental de los Andes:

[E]ntró por la montaña que dicen de la Canela, en la cual montaña se le murió mucha gente de hambre y, no hallando gente en ella que sujetar, y viendo que mientras más entraba más gente se le moría y perdía, acordó de se volver. Y, salido que fue de la

11 Chupat se localiza cerca de Leimebamba más al sur (Lerche 1986: 83) y tal vez fue una inclusión errónea en la enumeración de Cabello Valboa. Una doctrina era una parroquia rural para la conversión de la población indígena, corregimiento una distrito administrativo rural en la colonia (Konetzke 1981: 135, 233-235).

montaña, mandó que su gente encaminase hacia la provincia que llaman Toquiri, donde llegado que fue a ella, hizo guerra y la sujetó (Betanzos 2004: l. 2, cap. 6: 258, 259).

Al retornar a Carangui, Atagualpa se nombró formalmente como nuevo soberano inca, aprovechando para esta ceremonia de los nuevos palacios construidos para él (cap. 6: 259), por lo cual se puede concluir que la campaña contra los pastos en el norte y los quijos en el oriente habría durado por lo menos varios meses, o incluso un año o más.

Cabello Valboa aparentemente tenía información sobre la misma campaña. Sin embargo, para evaluar sus materiales se debe notar que aún copiaba extensamente a Molina, tal vez añadió información de su propia experiencia ya que vivió por algunos años en el territorio de la Audiencia de Quito, y visitó la región de los quijos a finales de 1574 y principios de 1575 (Cabello Valboa 2001: 100). Esto probablemente explica los datos precisos sobre las conquistas de Atagualpa:

Como viese [Atagualpa] que Guanca Auqui se estaua quieto en Cusibamba, y la guerra hacia notable pausa, ..., no quiso, que sus gentes estuviesen ociosas, y para ocuparlos, y entretenerlos, y avituar a las armas: hizo la entrada en las Prouincias de los Quixos, que caen a el oriente de la Ciudad de Quito, ... y haviendo sus Capitanes puesto a su ovediencia las prouincias de Maspá, Tosta, Cozanga, y la Coca, y otras de sus arredores, se salieron a el Quito, cansados ya de vencer Naciones tan desaprouechadas y pobres. Luego otro verano siguiente hizieron jornadas contra las Prouincias de Yumbos... (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 29: 437, 438).¹²

Aunque el propósito de las campañas se diferencia, Cabello Valboa indica, como Betanzos, que duraban por lo menos un año o más, porque apunta como fecha de la campaña contra los yumbos el “otro verano”. Murúa por su parte no presenta ningún detalle sobre esta guerra, aunque menciona de manera muy general una campaña de Atagualpa contra los “quijos yumbos” de donde tomó algunos prisioneros (Murúa 1987: l. 1, cap. 50: 177, 178).¹³

Según Sarmiento de Gamboa, Atagualpa principalmente se ocupó de una rebelión de los guancavilcas, habitantes de la costa sureña del Ecuador. Sin embargo, Betanzos se refiere a un alzamiento de los pastos en la actual frontera entre Ecuador y Colombia, o más específicamente, en una provincia llamada “Rata” la cual

12 Cabello Valboa escribe sobre las actividades de Atagualpa, no de Guanca Auqui (Oberem 1980: 52), como interpretado por Salomon (1997: 24, 25). Salomon hace referencia a una relación geográfica escrita por Gerónimo de Aguilar en la cual éste nota que los pueblos Caguasqui y Quilca tenían guerras con los incas y que “el primero que bajó del Cuzco, [fue] llamado Guancauqui” (Aguilar 1992: 416), un pasaje enigmático que tal vez resulta de alguna confusión. No hay evidencia que Guanca Auqui guerreó tan lejos en el norte.

13 Véase Pachacuti Yamqui Salcamaygua, que solamente confirma que hubo “una entrada y conquista en Quito a una provincia” (1993: f. 38r: 257).

no me ha sido posible identificar.¹⁴ Por otra parte, tampoco es fácil interpretar el relato siguiente sobre la continuación de la expedición en la cual Atagualpa supuestamente conquistó una provincia llamada “Toquiri”, posiblemente cuando se encontraba ya en la sierra. En contraste, la información proporcionada por Cabello Valboa es un poco más precisa. Este autor no hace ninguna mención sobre una rebelión de los pastos, y en lugar de esto informa que el destino de la campaña era la región de quijos al este de Quito (para su localización ver también Cieza de León 1984: cap. 39: 184), donde Atagualpa conquistó las provincias de “Maspa, Tosta, Cozanga, y la Coca”. En 1559, el gobernador español Gil Ramírez Dávalos hizo redactar una probanza sobre los méritos adquiridos durante la conquista de la región de quijos, donde mencionó a Maspa y a Coca como pueblos de esta región, y a Cozanga como nombre de un pueblo y también de un valle donde se había fundado la ciudad de Baeza (Información hecha a pedimiento... de Gil Ramírez Dávalos 1989: 38, 39).¹⁵ Los yumbos, por otra parte, eran un grupo ubicado en el oeste y suroeste de Quito (Cieza de León 1984: cap. 41: 192, 193).¹⁶

3. La segunda campaña de Guascar: los pacamoros

En su segundo intento de conquista, las tropas de Guascar entraron en el territorio de los grupos al norte de los chachapoyas, conocidos como pacamoros. Como ya se ha mencionado, ni Betanzos ni Cieza de León escribieron sobre las campañas de Guascar, aunque Cieza de León sí describe las primeras incursiones incas en el territorio de los pacamoros (a los cuales él llama “bracamoros”), atribuyéndolas tanto al padre como al abuelo de Guascar y Atagualpa. En la versión de Cieza de León, Topa Inca fue el primero que atacó a los pacamoros/bracamoros, pero no logró conquistarlos (1985: cap. 56: 164). Guayna Capac tampoco fue exitoso, y Cieza de León describe su fracaso en detalle (1984: cap. 56: 246, 247). Cabe preguntarse entonces si las descripciones presentadas verdaderamente corresponden a la campaña de Guayna Capac, porque se asemejan mucho a la descripción de la derrota de Guanca Auqui según Murúa y Cabello Valboa:

[Guayna Capac] supo de cómo en los Bracamoros había muchos hombres y mujeres que tenían tierras fértiles ... mandó caminar para allá, dejando el campo alojado por los

14 Los pastos eran habitantes en ambos lados de la frontera de Ecuador y Colombia, pero “Ratas” es difícil de identificar. Betanzos menciona una “provincia de Guambo, que confina con los Ratas” (Betanzos 2004: l. 2, cap. 5: 256), pero esta noticia no ayuda a clarificar la localización de los ratas. Véase también Landázuri (1995: 32, 33, 35).

15 Véase también Landázuri (1989: 22, 23). La ubicación de Tosta, sin embargo, no está registrada.

16 Véase la relación de Cabello Valboa sobre sus actividades en la pacificación de la provincia de Esmeraldas donde escribe: “Esta Provincia de Yumbos, ..., está puesta y situada entre la gran Cordillera y Sierra del Piru y la Mar del Sur, ... toma de largo más de veinte leguas, tiene a el levante la ciudad de Quito, a el medio día la provincia de Sicchos, y a el poniente la bahía de Tacames, y al norte la Sierra de Lita” (Cabello Valboa 2001: 93, 94).

tambos reales. ... dieron en la montaña de los Andes y hallaron ríos furiosos que pasar y caían muchas aguas del cielo. Todo no fue parte para que el Inca dejase de llegar a donde los naturales por muchas partes puestos en sus fuertes les estaban aguardando, ... y comenzaron la guerra unos y otros y tantos de los bárbaros se juntaron,... que el Inca determinó de se retirar y lo hizo sin ganar nada en aquella tierra. Y los naturales que lo sintieron le dieron tal priesa que a paso largo, a veces haciendo rostros, a veces enviando presentes, se descabulló dellos y volvió huyendo a su reino... (Cieza de León 1985: cap. 63: 184, 185).

Murúa, por su parte, escribe que Guanca Auqui estuvo en Cusibamba (valle del río Zamora, cerca de Loja) por tres años (1987: l. 1, cap. 50: 177).¹⁷ Desde ahí el líder militar de Guascar aprovechó el periodo de una tregua no oficial entre sus tropas y las de Atagualpa para movilizar a sus soldados contra los pacamoros. Luego de una victoria inicial, éste se vio forzado a retirarse a la provincia de los patas, y de allí a su campamento en el valle de Cusibamba. Sin embargo, los pacamoros siguieron a los incas hasta atacar su campamento. Guanca Auqui logró rechazarlos y sus tropas por su parte siguieron a los pacamoros, matando a muchos de ellos. Poco después llegaron mensajeros de Guascar trayendo consigo ropa de mujer como obsequio para Guanca Auqui, burlándose de él por su falta de éxito en esta campaña (Murúa 1987: l. 1, cap. 50: 178, 179). Según el relato de Murúa, esta acción provocó que Guanca Auqui atacara de nuevo a las fuerzas de Atagualpa, con lo cual la guerra civil continuó hasta su final desastroso (Murúa 1987: cap. 51: 179, 180).

Sobre estos hechos, Cabello Valboa ofrece la información más extensa y detallada. El menciona que la campaña empezó con una marcha a través del territorio de los malacatos antes de llegar a los pacamoros en el valle de Callanga, de donde los incas tuvieron que retirarse. Ante la huida de los incas, los pacamoros decidieron seguirlos hasta ser confrontados, y muchos de ellos murieron “a la subida de la Cordillera de Quirrichi” (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 29: 438). Después de esto Guanca Auqui empezó un segundo avance (que Murúa no menciona).¹⁸ En esta ocasión Guanca Auqui organizó un movimiento de pinzas enviando tropas a Guancabamba en el norte del Perú actual.

Bajo el mando de Pingo Ximi, estas tropas tenían órdenes para entrar al territorio de los pacamoros desde el sur. Entretanto, Guanca Auqui personalmente guió un segundo ejército desde el norte directamente a los valles de Callanga, Tangoraca y Morocara (Hocquenghem, Poma & Salcedo 2009: 108, mapa 13; 119, mapa 14). Pingo Ximi pasó por la provincia de los palandas, acordando la paz con ellos, y llegó al territorio de los pacamoros, donde se atrincheró en una fortaleza rápida-

17 Sarmiento de Gamboa solamente narra de manera breve que “este Guanca Auqui como fuese desdichado, perdió mucha gente en los Pacamoros” (1906: cap. 63: 114).

18 Se debe concluir que este relato se encontraba en el manuscrito de Molina, pero que Murúa no lo copió por falta de interés o tal vez de espacio.

mente construida, llamada Moronoma. No obstante, los pacamoros bajo el mando de Murunduro, “Cacique de los Pueblos de Guanbuco”, cercaron a Pingo Ximi y a sus soldados (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 29: 439). Para ese entonces Guanca Auqui había pasado al valle de Callanga sin encontrar ninguna resistencia, pero al subir “a lo alto de Guanbuco” antes de llegar a la fortaleza donde se había guarnecido Pingo Ximi, encontró a los pacamoros, quienes derrotaron a sus tropas. Después de esta victoria los pacamoros se tomaron la fortaleza de Pingo Ximi, de donde solamente unos pocos soldados incas consiguieron escapar gracias a la ayuda de sus aliados, los palandas. Guanca Auqui escapó derrotado a Cusibamba, donde poco después recibió los obsequios humillantes de su hermano (cap. 29: 440).

Los malacatos eran un grupo indígena de la región de Loja que Gil Ramírez Dávalos menciona en su probanza de 1559 (Información hecha a pedimiendo... de Gil Ramírez Dávalos 1989: 38).¹⁹ Callanga, Tangoraca, Guambuco y Palanda son nombres de encomiendas coloniales en los alrededores de la ciudad de Valladolid, en el sur de la provincia actual de Zamora-Chinchipe, según se menciona en una relación de Juan Aldrete (1992: 427).²⁰ En la relación de Aldrete se nota también que “[l]os naturales de esta ciudad de Valladolid viven en lomas y lugares fuertes, por ser gente muy belicosa y gente de behetría, y que según dicen desbarataron muchas veces los capitanes del Inga que a sujetarlos entraron” (1992: 428). Todos estos grupos probablemente formaron parte del conjunto cultural llamado pacamoros.

4. Objetivos de las campañas incaicas

En el transcurso del conflicto armado entre los dos hermanos incas, ¿por qué razón tanto Atagualpa como los líderes militares de Guascar se embarcaron en campañas cuyos resultados eran dudosos? En las fuentes se detectan tres objetivos de las campañas: la continuación de conquistas anteriores chachapoyas, la represión de una sublevación y la ocupación de las tropas incaicas en una fase inactiva de la guerra civil.

La primera campaña contra los chachapoyas probablemente tuvo como objetivo dar punto final a un prolongado esfuerzo incaico por sujetar a este grupo. Guascar aparentemente quiso emular a su padre y conquistar a los últimos chachapoyas independientes. Dos generaciones antes, Topa Inca había entrado en el territorio de los chachapoyas por primera vez, y lo conquistó parcialmente.²¹ La segunda con-

19 Sobre los pacamoros y malacatos, véase Taylor (1994: 10-12, 17).

20 No encuentro una referencia al topónimo “Morocara”.

21 Véase además los Memoriales, visitas e informaciones sobre el señorío de Leimebamba y Cochabamba (en Espinoza Soriano 1967: 291, 303, 305, 307, 312, 313) donde dice que Topa Inca nombró el primer cacique para los chachapoyas de Leimebamba y Cochabamba, grupos del sur y centro chachapoyano. Sarmiento de Gamboa escribe que Topa Inca conquistó a una fortaleza

quista tuvo lugar en la época de Guayna Capac, cuando dirigió la primera campaña militar de su reinado a los chachapoyas. Según Betanzos, hubo una guerra de tres años antes de que finalmente llegase a conquistar la provincia de “Labando” (Levanto) (2004: l. 1, cap. 44: 223). Murúa menciona a Levanto como punto de partida para las operaciones de los líderes militares de Guascar (1987: l. 1, cap. 45: 161), en lo que se puede reconocer una estrategia de conquista progresiva desde el sur hasta el norte. Como lo describe Cabello Valboa, la intención de Guascar fue “acabar de allanar la tierra de los Chachapoyas” (1951: l. 3, cap. 25: 399).

Por otra parte, los enfrentamientos de Atagualpa con los guancavilcas y los pastos supuestamente tuvieron el propósito de controlar una rebelión. Pero para hablar de una rebelión hace falta que una población haya sido integrada como parte del estado inca, y en este caso se puede dudar que los incas verdaderamente hayan sometido a estos grupos. Las noticias sobre las relaciones con los guancavilcas son ambiguas. Los autores que se basan en Molina escriben que Topa Inca los conquistó (Sarmiento de Gamboa 1906: cap. 46: 90; Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 17: 322; Murúa 1987: l. 1, cap. 21: 81, 82). El relato más detallado de Cieza de León es contradictorio, pero parece que los guancavilcas resistieron con éxito una incursión de las tropas enviadas por Guayna Capac (1984: cap. 47, 48: 218-221, cap. 53: 234-239). En conclusión, quizás hubo un primer contacto en tiempos de Topa Inca y posiblemente hubo un reconocimiento del territorio guancavilca durante el reinado de Guayna Capac. Tal vez Atagualpa quiso sostener esta campaña consecutiva de presión delegando un pequeño contingente de soldados para esta tarea; ya que parece dudoso que haya encabezado personalmente una campaña en esta región.

En el caso de los pastos, Cieza de León escribe que solamente la provincia sureña de Tuza había estado integrada al estado inca. En la provincia vecina de Guaca las fortalezas incaicas marcaban la frontera norteña del reino. Una de estas se hallaba en Rumichaca (Cieza de León 1984: cap. 37: 178, 179). Cabello Valboa confirma la información presentada por Cieza de León: después de una derrota Guayna Capac se vengó de los pastos, pero nunca les sujetó completamente, y por eso construyó una fortaleza en Rumichaca para guardar la frontera (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 21: 365-368).²² Tal vez los incas emplearon contra los pastos la

“Piajalca” (probablemente: “Pia[s] y a Jalca”, 1906: cap. 44: 87) y a la provincia de los paltas. Murúa nota que sujetó “a Pia y a Palcay a los Paltas” (probablemente: “a Pia[s] y a Jalca y a los paltas”, Murúa 1987: l. 1, cap. 21: 81). Según Cabello Valboa, los incas llegaron hasta “Raymibamba” [Leimebamba], Chazmal [¿?], Xalca, Apia [a Pias] y Javanto [Levanto]” (1951: l. 3, cap. 16: 320). Parece que estos tres autores copiaron una fuente escrita que no entendían perfectamente. Para mi esto indica que no sólo Cabello Valboa y Murúa consultaban la obra de Molina, sino que Sarmiento de Gamboa también lo hacía.

22 La versión de Sarmiento de Gamboa y Murúa es diferente y probablemente una generalización: Narran que en tiempos de Guayna Capac hubo una campaña contra los pastos y que después de derrotas iniciales los incas lograron conquistarlos (Sarmiento de Gamboa 1906: cap. 60: 106; Murúa 1987: l. 1, cap. 32: 115-118; véase también Caillavet 2000).

misma estrategia de una conquista sucesiva, como contra los chachapoyas. En este caso, el avance de Atagualpa habría sido una empresa paralela a las campañas de los líderes militares de su hermano contra los últimos grupos independientes de los chachapoyas.

A continuación, Atagualpa invadió a la región de los quijos porque, como Cabello Valboa lo explica, “no quiso, que sus gentes estuviesen ociosas, y para ocuparlos, y entretenerlos, y avituar a las armas” (1951: l. 3, cap. 29: 437, 438).²³ El año siguiente las tropas de Atagualpa se dirigieron a los yumbos, aparentemente por las mismas razones.²⁴ El objetivo de las campañas atagualpistas fue ejercitar a sus tropas, probablemente en preparación para el conflicto con Guascar. Sin embargo, Betanzos escribe que “murió mucha gente de hambre” (2004: l. 2, cap. 6: 259), un resultado que no es inesperado en vista de las experiencias anteriores de los incas en la conquista de las vertientes de los Andes.

Así, parece que lo que las fuentes ofrecen no es suficiente para entender los objetivos de las campañas secundarias. Desde un punto de vista militar, todos estos avances en los Andes orientales y occidentales fueron demasiado peligrosos. Al parecer, Atagualpa montó sus campañas cuando no tenía recursos suficientes para sostenerlas y estando próximo al inicio una guerra con su hermano. Aunque tenía a su disposición las provincias norteñas del estado inca, este era un territorio devastado por las guerras de conquista de su padre. Le faltaban toda clase de recursos – provisiones, ropa, armas y aún más importante, suficientes soldados para su ejército. La actuación de Guanca Auqui contra los pacamoros es aún más inexplicable. Guanca Auqui sabía entonces que estaba al borde de un conflicto peligroso mientras acampaba en el valle de Cusibamba, desde dónde controlaba la ruta de Quito a Cuzco. Esto representaba una estrategia importante, entonces ¿por qué decidió despilfarrar vidas humanas y provisiones en una campaña contra los pacamoros?

No hay información concreta que señale que alguno de los grupos mencionados haya provocado a los incas, o se haya entrometido en el dominio inca de la sierra. Aparentemente las regiones de las vertientes andinas no eran muy atractivas. Betanzos narra que Atagualpa se retiró “no hallando gente en ella [la región de los quijos] que sujetar” (2004: l. 2, cap. 6: 259) y Cabello Valboa caracteriza a los

23 Aunque unas fuentes aluden a una entrada en el territorio de los quijos bajo el mando de Guayna Capac, las referencias son difíciles de evaluar, véase Zárate (1995: l. 4, cap. 2: 136) y Ortiguera (1968: cap. 61: 355). Cieza de León (1984: cap. 41: 193) no menciona que los quijos estuvieran sometidos por los incas.

24 Cieza de León pensó que los yumbos ya habían sido conquistados por el abuelo y padre de Atagualpa (1984: cap. 41: 193), lo cual significaría que Atagualpa combatió una rebelión. Esto hace recordar las noticias sobre el levantamiento de los guancavilcas. Cieza de León no visitó los territorios de ambos grupos y aparentemente recibió información errónea sobre la extensión del dominio inca en ese territorio. En lugar, tuvo información sobre los pastos, cuyo territorio cruzó personalmente, y por esto ofrece una versión más escéptica sobre el éxito de los incas. Sobre los yumbos, véase Salomon (1997: 23-25) y Lippi & Gudiño (2010).

quijos como naciones “desaprouechadas y pobres” (Cabello Valboa 1951: l. 3, cap. 29: 438). No obstante, hay razones para dudar de estos juicios generalizados. La región de los quijos tenía una población agraria bastante densa que merecía un intento de conquista por los incas. En la época colonial temprana vivían allí probablemente cerca de 30.000 habitantes (Oberem 1958; 1980: 40, 41; Newson 1995: 89).²⁵ En el sistema tributario de los incas, este número corresponde aproximadamente a cinco guarangas (unidades de 1.000 hogares tributarios), lo que a su vez equivalía a una provincia pequeña.²⁶ Aparentemente no existen datos semejantes para los pacamoros, pero Cieza de León escribe que “había muchos hombres y mujeres” y que “tenían tierras fértiles” en la región (1985: cap. 64: 184).

La sierra del actual Ecuador junto con las vertientes orientales y occidentales parecen haber sido mutuamente dependientes, por lo que una conquista solamente de la sierra hubiera sido de cierta manera fragmentaria. Las fuentes mencionan que existieron amplias redes de intercambio (Salomon 1980: 157-177) y estrechas relaciones de parentesco, como en el caso del señor local de Latacunga, Sancho Hacho, cuya hermana estaba casada con el señor de Hatunquijos (Oberem 1993: 25). Esto también es un factor de la geografía ecuatoriana, donde la cadena andina es menos ancha que en el Perú. Es posible que bajo estas circunstancias se pueda explicar el interés del estado inca por conquistar las estribaciones de los Andes. Si añadimos, además, que los incas habían logrado conquistar a los chachapoyas, que también vivían en la transición entre la sierra y las tierras bajas, el avance en las vertientes andinas del Ecuador quizás pareció prometedor.

Otros motivos se relacionan con las estructuras internas del estado inca. El nuevo soberano Guascar, por ejemplo, tal vez ordenó la conquista de los últimos grupos independientes de los chachapoyas para probar su valor y suerte como supremo líder militar de los incas, lo que Mariusz Ziolkowski llama su “atau” (1996: 219-221, 369). Según la hipótesis de Ziolkowski, un nuevo soberano tenía que demostrar con una campaña militar exitosa que gozaba del favor de los seres sobrenaturales, especialmente del sol. Atagualpa tal vez también intentó probar su habilidad militar con las campañas contra los quijos. Quizás algo similar motivó a Guanca Auqui a iniciar un conflicto con los pacamoros para recuperar el prestigio perdido después de su derrota contra las tropas de Atagualpa (Guillén Guillén 2005: 305, 306). Como sugiere Catherine Julien, los incas reclamaban el status “capac” de un parentesco con el sol. Después de establecer esta relación especial, tenían que defenderla en sus guerras: “[T]he incas had to keep winning, because

25 Es difícil encontrar datos sobre la demografía de los otros grupos mencionados. Para la gobernación de Yaguarzongo y Pacamoros, Newson estima una población de 20.000 a 30.000 personas (1995: 96).

26 En comparación, la provincia inca de Cajamarca aparentemente tenía siete guarangas, y Guaylas doce guarangas (Pärssinen 1992: 309, 310, 334).

losing would disprove the argument that they were supremely powerful” (Julien 2008: 125).²⁷

Otro incentivo para las nuevas conquistas podría haber sido la necesidad de ganar nuevos territorios y nuevos súbditos que servirían para mantener la familia del soberano. Hace 25 años, Geoffrey Conrad y Arthur Demarest propusieron que la expansión rápida de los incas se explica por su práctica de la herencia dividida (“split inheritance”) (Conrad & Demarest 1999: 113-139). El nuevo soberano solamente heredaba el poder de su predecesor mientras que las propiedades les correspondían a los otros descendientes quienes formaban un grupo (*panaca*) dedicado al culto de la momia de su fundador. El heredero tenía que ganar nuevas propiedades (incluso miembros del grupo de personas dependientes llamados *yanacona*) para el futuro establecimiento de su propio *panaca*. Guascar y Atagualpa se encontraron en esta situación, lo que puede explicar su ambición por expandir su dominio.

Finalmente, se puede ampliar la explicación dada por Cabello Valboa, según la cual Atagualpa quiso ejercitar a sus tropas. En el estado inca no existía un ejército permanente; las tropas se reclutaban para las campañas individuales, y aunque a veces estas campañas eran de larga duración, normalmente no existían periodos de inactividad. Los soldados estaban ocupados en la guerra o retornaban a casa (Murra 1986: 52-54). Por ello, ni Atagualpa ni Guanca Auqui podían mantener ejércitos sin emplearlos, especialmente si verdaderamente pasaron varios años antes de la continuación de la guerra entre Guascar y Atagualpa.

Con esto se llega a un punto de especial interés en relación con las campañas secundarias: la fecha de la muerte de Guayna Capac. Aunque su fallecimiento tuvo lugar poco antes de la invasión europea, no hay información en las fuentes que fechen este suceso de manera precisa e inequívoca en un año determinado. En la mayoría de los estudios modernos se usa la interpretación de John H. Rowe y se favorece el año de 1527 o 1528 (Rowe 1978; Rostworowski & Morris 1999: 783; D’Altroy 2002: 76). En el lapso de tiempo entre la muerte de Guayna Capac y la llegada de los españoles, deberían caber todos los acontecimientos mencionados en las fuentes: la momificación del cuerpo de Guayna Capac, el traslado solemne de la momia a Cuzco, los conflictos de Guascar con parte de la nobleza cuzqueña, el envío de mensajeros desde Quito a Cuzco y las primeras disensiones entre los hermanos, el inicio de la guerra, las batallas, el reclutamiento y despacho de nuevos soldados, la derrota final de Guascar y la ocupación del Cuzco por las fuerzas de Atagualpa. También tuvieron lugar varias campañas secundarias. En otras palabras, el periodo entre 1527/28 y 1532 a mi criterio resulta insuficiente para el desarrollo de todos estos eventos, especialmente si estos incluyeron una tregua de uno o dos años como mínimo para realizar las campañas secundarias. Consecuentemente, una

27 Véase también Julien (2000: 23-48) con su argumento sobre el status de *capac*.

fecha más temprana que 1524 o 1525 para la muerte de Guayna Capac, como la ofrecida por Sarmiento de Gamboa y Cabello Valboa, merece más consideración.²⁸

Las campañas aquí llamadas “secundarias” en si no son muy significativas, pero permiten un vistazo sobre las estrategias de conquista de los incas y las condiciones internas que influenciaron la forma en que llevaron a cabo sus guerras. Además, se puede concluir que la geografía y el ambiente cultural en el territorio ecuatoriano hicieron de la conquista de las estribaciones de los Andes una campaña más atractiva que aquella en la zona central del estado inca, donde las relaciones con las tierras amazónicas parecían ser menos estrechas. Aún más, el hecho de que los incas intentaron conquistar a estas regiones en medio de una guerra civil puede ser interpretado como una indicación de la interdependencia y complementariedad de las regiones ecuatorianas.

Referencias bibliográficas

Aguilar, Gerónimo de

[1582] 1992 Relación ... de la doctrina y pueblo de Caguasqui y Quilca. En: Ponce Leiva, Pilar (ed.): *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, 1. Quito: MARKA/Abya-Yala, 415-418.

Aldrete, Juan

[1582] 1992 Relación de la gobernación de Yaguarzongo y pacamurus”. En: Ponce Leiva, Pilar (ed.): *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglo XVI-XIX)*, 1. Quito: MARKA/Abya-Yala, 419-431.

Betanzos, Juan de

[1551-57] 2004 *Suma y narración de los Incas*. Ed. de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Polifemo.

Cabello Valboa, Miguel

[1583] 2001 *Verdadera descripción de la provincia de Esmeraldas*. Ed. de José Alcina Franch. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

[1586] 1951 *Miscelanea Antartica. Una Historia del Peru Antiguo*. Lima: Instituto de Etnología.

Caillavet, Chantal

2000 La frontera septentrional del Imperio inca. En: Caillavet, Chantal: *Etnias del Norte. Etnohistoria e historia de Ecuador*. Quito: Abya-Yala/Institut Français d'Études Andines/Casa de Velázquez, 159-174.

Cieza de León, Pedro de

[1553] 1984 *La crónica del Perú*. Ed. de Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16.

[1548-54] 1985 *El señorío de los Incas*. Ed. de Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16.

28 Sarmiento de Gamboa (1906: cap. 62: 111, 112 y también cap. 68: 125); Cabello Valboa (1951: l. 3, cap. 24: 393, 395). Betanzos no tiene ninguna fecha para la muerte de Guayna Capac. Según Cieza de León, Guayna Capac vivió hasta que recibiera la noticia de la llegada de los españoles a la costa del Perú (1985: cap. 68: 193). Lamentablemente, la cronología de las primeras expediciones españolas tampoco es muy precisa (Wedin 1963: 18-21), pero esta noticia implica algo entre el fin del 1527 y el comienzo de 1528 (Hemming 1993: 482).

- Conrad, Geoffrey W. & Arthur A. Demarest
1999 *Religion and empire. The dynamics of Aztec and Inca expansionism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- D'Altroy, Terence N.
2002 *The Incas*. Malden: Blackwell.
- Duviols, Pierre
1993 Estudio y comentario etnohistórico. En: Duviols, Pierre & César Itier (eds.): Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santacruz [1613]: *Relacion de Antigüedades deste Reyno del Piru*. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 74 / Archivos de Historia Andina, 17. Cusco: Institut Français d'Études Andines/Centro de Estudios Regionales Andinos 'Bartolomé de Las Casas', 11-126.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1967 Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha, siglos XV-XVI. *Revista Histórica* 30: 224-332.
- Gareis, Iris
2003 *Die Geschichte der Anderen. Zur Ethnohistorie am Beispiel Perus (1532-1700)*. Berlin: Dietrich Reimer.
- Guillén Guillén, Enrique
2005 La crisis política del estado imperial inca. En: Guillén Guillén, Enrique: *Ensayos de historia andina. 1: Los incas y el inicio de la guerra de reconquista*. Lima: Universidad Alas Peruanas/Academia de Historia del Perú Andino, 297-322.
- Hemming, John
²1993 *The conquest of the Incas*. London: Papermac.
- Hocquenghem, Anne Marie, José Poma & Lorena Salcedo
2009 *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*. Loja: Universidad Nacional de Loja/ CIADL-R.
- Informacion hecha a pedimiendo... de Gil Ramirez Davalos
[1559] 1989 En: Diego Ortegón, Toribio de Ortiguera & Conde de Osorio Lemos: *La gobernación de los Quijos (1559-1621)*. Iquitos: IIAP/CETA, 33-77.
- Julien, Catherine
2000 *Reading Inca history*. Iowa City: University of Iowa.
2008 Inca policies to contain revenge. En: Beckerman, Stephen & Paul Valentine (eds.): *Revenge in the cultures of lowland South America*. Gainesville: University Press of Florida, 117-138.
- Konetzke, Richard
⁸1981 *Süd- und Mittelamerika 1: Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Lamana, Gonzalo
2008 *Domination without dominance. Inca-Spanish encounters in early Colonial Peru*. Durham: Duke University.
- Landázuri N., Cristóbal
1989 Introducción. En: Ortegón, Diego, Toribio de Ortiguera, Conde de Lemos y otros: *La gobernación de los Quijos (1559-1621)*. Iquitos: IIAP/CETA, 11-32.
1995 *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.

- Lerche, Peter
1986 *Häuptlingstum Jalca. Bevölkerung und Ressourcen bei den vorspanischen Chachapoya, Peru*. Berlin: Dietrich Reimer.
- Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo*
[1593-1605] 2006 Ed. de José Antonio Bénito. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lippi, Ronald D. & Alejandra M. Gudiño
2010 Inkas and Yumbos at Palmitopamba in Northwestern Ecuador. En: Malpass, Michael A. & Sonia Alconini (eds.): *Distant provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka imperialism*. Iowa City: University of Iowa, 260-278.
- Martínez Compañón, Baltasar
[1781-89] 2011 *Trujillo del Perú*, I-VIII
(<http://www.cervantesvirtual.com/portal/patrimonio/catalogo.shtml>; 06.10.2011).
- Murra, John V.
1986 The expansion of the Inka State: Armies, war, and rebellions. En: Murra, John V., Nathan Wachtel & Jacques Revel (eds.): *Anthropological history of Andean polities*. Cambridge: Cambridge University, 49-58.
- Murúa, Martín de
[1616] 1987 *Historia general del Peru*. Ed. de Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16.
- Newson, Linda A.
1995 *Life and death in early colonial Ecuador*. Norman: University of Oklahoma.
- Nowotny, Andrea
2003 Die Chroniken des Juan de Betanzos und des Pedro Sarmiento de Gamboa: Ein quellenkritischer Vergleich. En: Angelis-Harmering, Kristina, Anja Czibulinski, Roswitha Lucht, Frederike Meyer, Andrea Nowotny, Petra Sapper & Annette Wenker (eds.): *Zeugen der kolonialen Welt in den Anden. Beiträge zur quellenkritischen Analyse ethnohistorischer Texte*. Aachen: Shaker, 1-39.
- Oberem, Udo
1958 Diego de Ortegóns Beschreibung der "Gobernación de los Quijos, Zumaco y la Canela". Ein ethnographischer Bericht aus dem Jahre 1577. *Zeitschrift für Ethnologie* 83(2): 230-251
1980 *Los quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
1993 *Sancho Hacho. Un cacique mayor del siglo XVI*. Quito: Abya-Yala/CEDECO.
- Ortiguera, Toribio de
[1581-85] 1968 Jornada del Río Marañón, con todo lo acaecido en ella y otras cosas notables dignas de ser sabidas, acaecidas en las Indias occidentales. En: *Biblioteca de Autores Españoles*, 216. Madrid: Atlas, 215-355.
- Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santacruz
[1613] 1993 *Relacion de Antigüedades deste Reyno del Piru*. Ed. de Pierre Duviols & César Itier. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 74 / Archivos de Historia Andina, 17. Cusco: Institut Français d'Études Andines/Centro de Estudios Regionales Andinos 'Bartolomé de Las Casas'.
- Pärssinen, Martti
1992 *Tawantinsuyu. The Inca state and its political organization*. Helsinki: Suomen Historiallinen Seura.

- Rostworowski, María & Craig Morris
 1999 The fourfold domain: Inka power and its social functions. En: Salomon, Frank & Stuart B. Schwartz (eds.): *The Cambridge history of the native peoples of the Americas*, 3. Cambridge: Cambridge University, 769-863.
- Rowe, John H.
 1978 La fecha de la muerte de Wayna Qhapaq. *Histórica* 2(1): 83-88.
 1985 Probanza de los incas nietos de conquistadores. *Histórica* 9(2): 196-245.
- Salomon, Frank
 1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
 1997 *Los yumbos, niguas y tsatchila o "colorados"*. Quito: Abya-Yala.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro
 [1572] 1906 Segunda parte de la Historia general llamada Indica. Ed. de Richard Pietschmann bajo el título *Geschichte des Inkareiches*. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Taylor, Anne-Christine
 1994 Estudio introductorio. En: Taylor, Anne-Christine & Cristóbal Landázuri (eds.): *Conquista de la región Jivaro (1550-1650). Relación documental*. Quito: MARKA/Institut Français d'Études Andines/Abya-Yala, 1-31.
- Vázquez de Espinoza, Antonio
 [1630] 1992 *Compendio y descripción de las Indias occidentales*. 2 tomos. Ed. de Balbino Velasco Bayón. Madrid: Historia 16.
- Wedin, Åke
 1963 *La cronología de la historia incaica. Estudio crítico*. Madrid: Insula.
- Zárate, Agustín de
 [1555] 1995 *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ziólkowski, Mariusz
 1996 *La guerra de los Wawqi. Los objetivos y los mecanismos de la rivalidad dentro de la élite Inka, siglos XV-XVI*. Quito: Abya-Yala.